
La crisis recurrente del desarrollo capitalista en la periferia. Una lectura desde Argentina

*Mariano Félix**

*Pablo I. Chena***

1. Introducción

La recurrencia de la crisis en Argentina bajo la forma de crisis de balance de pagos exige dar una respuesta fundamental a la pregunta de por qué el tipo de cambio real de largo plazo no tiende a corregir los desequilibrios externos como suponen las explicaciones de la teoría estándar (de origen neoclásico). Es decir, por qué el tipo de cambio real tiende a moverse sistemáticamente en torno a valores que vuelven insostenible el resultado de la cuenta corriente del balance de pagos. En síntesis, por qué el tipo de cambio real tiende a sobre-valorarse, si la sobre-valoración expresa precisamente la imposibilidad de equilibrar el balance de pagos. A lo largo del trabajo se observará que contestar estas preguntas nos lleva a profundizar sobre las características de la competencia capitalista, la inserción internacional y el funcionamiento del mercado de trabajo.

El presente artículo se focaliza en la estructura económica que genera dichos comportamientos, dejando de lado en general los factores financieros encargados de amplificarlos y de generar crisis financieras por otros motivos. Para esto se combinan tres herramientas de análisis: el concepto de estructura productiva desequilibrada (EPD), que es una versión doméstica de la enfermedad holandesa, desarrollada por autores como Marcelo Diamand (1973, 1988, 1993); un modelo de determinación del tipo de cambio real marxista expuesto por Shaikh (2000); y los efectos de una renta basada en la abundancia de recursos naturales (típica en las economías latinoamericanas semiindustrializadas). Con estas ideas en mente vamos a mostrar cómo actúan las fuerzas estructurales en el corto y largo plazo, enfatizando el hecho de que los efectos de las devaluaciones en la periferia tienen una naturaleza cualitativamente distinta respecto de las economías desarrolladas (centrales). Terminamos nuestra presentación con algunas reflexiones sobre las contradicciones y decisiones de política económica que plantean este tipo de estructuras económicas.

2. Desequilibrios estructurales en una economía periférica

La economía argentina puede caracterizarse como una economía de tipo pendular. En efecto, numerosos autores han observado que sistemáticamente la propia dinámica de acumulación de capital supone una suerte de burbuja de crecimiento, rápidamente seguida por una crisis de balance de pagos y recesión (Notcheff, 1994; Diamand; 1988). Este fenómeno, bien conocido como dinámica de arranque y parada o *stop-and-go*, se encuentra caracterizados por Bacha (1986), entre otros, quien nota que para las economías semi-industrializadas (periféricas) resulta particularmente difícil alcanzar un equilibrio simultáneo en el mercado de divisas y en el mercado de mano de obra.

2.1. Los límites de la ortodoxia

Este problema secular ha sido tratado tradicionalmente desde diferentes perspectivas (Diamand, 1971). Asumiendo que no existe desempleo involuntario de la fuerza de trabajo, la lectura neoclásica afirma que el límite al crecimiento sostenido es el resultado de un bajo nivel de ahorro para financiar la inversión. En general, esta perspectiva hace hincapié en el papel negativo que juega el déficit (des-ahorro) del sector público, el supuesto exceso de proteccionismo industrial y los niveles salariales demasiado elevados para explorar las oportunidades de exportaciones disponibles. Sobre esas premisas, apoyan la reducción del salario real (que eufemísticamente denominan reducción del costo laboral), las políticas de superávit presupuestario en el sector público, la eliminación de la protección arancelaria y la desregulación del comercio exterior. Todas estas medidas apuntan a incrementar el nivel de ahorro corriente. Sin embargo, durante los noventa (y en varios otros períodos de la historia argentina) la aplicación de la mayoría de estas políticas demostraron ser incapaces de trascender los límites del desarrollo capitalista de la Argentina, es decir evitar la crisis de balance de pagos.

Por otra parte, se encuentran los impulsores de una lectura de cuño keynesiano. Estos autores partían de la evidencia de una situación de desempleo involuntario importante (abierto o encubierto como empleo informal), y encuentran que la economía argentina presenta un sostenido problema de insuficiencia de la demanda agregada para la producción doméstica. Para atacar este problema impulsaron políticas de elevación salarial y políticas fiscales y monetarias expansivas, así como la regulación de las relaciones de intercambio con el resto del mundo. Estas medidas tendieron a enfrentarse con el límite impuesto por la restricción externa, desembocando también en crisis de balanza de pagos.

Más allá de la relevancia o no de ambos enfoques en la comprensión del capitalismo en las naciones centrales, es claro que esta importación de recetas

económicas no han hecho más que agravar los problemas estructurales de la economía argentina. Entendemos que esto resulta en parte de que ambos marcos conceptuales abstraen un elemento esencial de la estructura económica de buena parte de los países periféricos (subdesarrollados): la presencia de una estructura productiva desequilibrada (Diamand 1968, 1973, 1988)¹.

2.2. La estructura productiva desequilibrada

La estructura productiva desequilibrada se expresa en una brecha sustancial entre los costos de las actividades económicas tradicionales de los países periféricos y los costos de las actividades nuevas y deseadas. Dicho de otro modo, la ventaja comparativa no declina suave e imperceptiblemente desde una clase de minería y agricultura a otras y eventualmente de ciertas clases de industrias a otras. Sino que existe un escalón discreto y sustancial entre las ventajas comparativas de los diferentes sectores (Schydrowsky, 1993).

Los efectos de la estructura productiva desequilibrada sobre el comercio exterior han sido bien abordados en el literatura (Diamand 1973, 1988, 1993; Nochteff 1994; Bacha 1986). Bacha, por ejemplo, llama la atención sobre la restricción externa cuando en base al modelo de dos brechas establece que a partir de la identidad contable $S-I = X-M$ no puede simplemente afirmarse que la existencia de un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos implique que un país periférico esté viviendo más allá de sus recursos. Esta conclusión sólo será válida si las exportaciones líquidas están limitadas por un exceso de demanda interna pero no es correcta cuando las mismas están condicionadas por una demanda insuficiente en los mercados mundiales (como es el caso, según Bacha, de la producción industrial en las economías periféricas). Por otra parte, indagando en la relación entre el tipo de cambio real y el balance de pagos, Diamand (1988, 1993) menciona que si en una economía periférica (que por definición tiene bajos niveles de productividad) existiera solamente el sector industrial, el tipo de cambio se ajustaría para hacerlo competitivo internacionalmente². Es decir, el precio que paga un país puramente industrial por su baja productividad si quiere insertarse en el mercado mundial no serían precios internos más altos sino un bajo nivel de salario real (Diamand, 1993).

Sin embargo, según Diamand en los países periféricos originalmente agrarios que comienzan su industrialización conviven el sector secundario (industria) y el

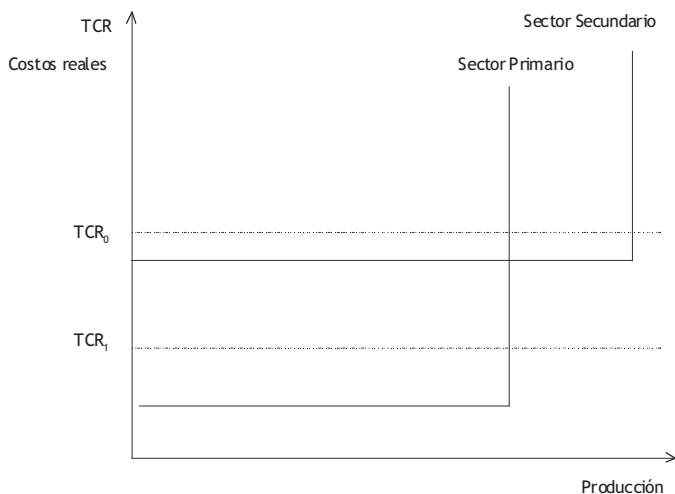
1 También denominada enfermedad holandesa evolutiva (Schydrowsky 1993). Este tipo de estructura productiva y sus limitaciones han sido poco estudiadas, siendo algunos ejemplos importantes los trabajos de Braun y Joy (1968), Bacha (1986) y Schydrowsky (1993).

2 De acuerdo con Diamand (1988, 1993) este fue el caso de Corea, Taiwán, Hong Kong o China al comienzo de sus industrializaciones.

sector primario (agro) influyendo simultáneamente sobre el tipo de cambio único que rige para ambos. Esta situación conducirá a que el ajuste en el tipo de cambio real lleve a los precios relativos locales a niveles similares a los internacionales por medio de la ley del único precio (Diamand 1993) volviéndolos incompatibles con la estructura de productividades de la economía periférica. Es decir, los precios relativos nacionales entre agro e industria en autarquía (economía cerrada) no coincidirán con los precios relativos fijados en condiciones de integración al comercio mundial. En tal situación, el nivel de tipo de cambio que se determine será sólo compatible con las necesidades de un sector (el más productivo) generando desequilibrios en el otro.

En el gráfico 1 se presenta un esquema simplificado de la estructura de productividades desequilibrada. En él se muestran dos sectores que poseen rendimientos constantes a escala en el tramo de producción relevante hasta el límite de la capacidad donde las curvas de oferta se vuelven verticales. El sector secundario (industrial) tiene un nivel de productividad medio sistemáticamente más bajo (y por lo tanto, costos unitarios sistemáticamente más altos) que el sector primario.

Gráfico 1. Estructura de productividades escalonadas.



Dado que los precios relativos nacionales (es decir, en autarquía) no coinciden con los internacionales, si el tipo de cambio real se ubica en un nivel que genere una rentabilidad normal para el sector primario, el sector secundario soportará pérdidas (TCR_1) pues sus costos unitarios se tornarán excesivamente

altos. Alternativamente, a un tipo de cambio industrial (TCR_0) que le garantiza una rentabilidad normal al sector secundario, el agro recibe superbeneficios. Estos beneficios extraordinarios serán el producto de una redistribución del ingreso desde los sectores trabajadores que recibirán un salario real menor al vigente si sólo existiera el sector agrario (porque el tipo de cambio se acercaría a TCR_1).

Si bien a corto plazo cualquiera de las dos situaciones es sostenible, históricamente la situación de TCR_0 tendió a generar pujas distributivas que lentamente incrementaron los costos unitarios industriales y los precios, derivando en la re-apreciación del tipo de cambio real (disminuyendo el ratio de precios internacionales a precios domésticos) (Diamand, 1988).

Si incorporamos al análisis un tercer sector productor de mercancías no comercializables internacionalmente o no transables, esta dinámica se acentuará. Comenzando con una situación de tipo de cambio alto (TCR_0) tanto la industria como el agro obtienen elevados niveles de rentabilidad que inducen inversiones y expanden la producción y el empleo en ambos sectores. Pero en la medida en que el tipo de cambio alto (depreciado) implica salarios reales bajos (en relación con los niveles normales) la puja distributiva se traduce en incrementos en los precios domésticos pues las empresas buscan mantener una rentabilidad adecuada, sosteniendo un nivel de margen (*mark-up*) acorde³. Sin embargo, como la economía se encuentra abierta al resto del mundo, la presión salarial no puede trasladarse por completo a los precios y la industria comienza a perder rentabilidad y a frenar su expansión. Un proceso similar se produce con los productores primarios, con la salvedad de que el sector no deja de ser rentable internacionalmente por las fuertes ventajas naturales (absolutas) que posee. Progresivamente, la inversión y el empleo tienden a dirigirse a la producción de mercancías no transables, cuya rentabilidad puede mantenerse a pesar de las subas salariales, pues en ausencia de competencia en la escala internacional, los precios pueden acomodarse para garantizar los niveles de rentabilidad normales en el sector.

Con o sin sector no transable luego de una devaluación se produce por lo general una progresiva apreciación del tipo de cambio real sostenida básicamente en la puja distributiva hasta que eventualmente el proceso colapsa. La apreciación

3 Al hablar de salarios normales nos referimos a los salarios que reflejan el costo de reproducción de la fuerza de trabajo que tiene fuertes determinaciones históricas y políticas y por lo tanto no son susceptibles de ser reducidos en condiciones normales de desenvolvimiento de la sociedad. Por ejemplo, y en una reflexión histórica, la dictadura militar (1976-1983) llevó adelante un violento proceso de reducción de los 'salarios normales' sobre la base de una utilización de la violencia en escala ampliada (Félix y Pérez, 2004).

se traslada en un creciente déficit de cuenta corriente que en algún momento deja de ser financiado. La subsecuente devaluación reduce los salarios reales, llevando el proceso a una nueva posición inicial. Dicha disminución salarial (en términos reales) reduce, por un lado, el consumo y corrige en el corto plazo el déficit externo, aun cuando el nivel de consumo asalariado no sea una causa (Marshall y Cortés, 1986). Por otro lado, corrige también la baja rentabilidad del sector secundario. Sin embargo, la devaluación por sí misma no cambia las condiciones que llevan al reinicio del movimiento pendular.

En síntesis, el ciclo argentino podría caracterizarse por tres etapas que se suceden a medida que se aprecia el tipo de cambio real: 1) tipo de cambio real alto y un sector de mercancías transables fuerte (agro y, en especial, la industria); 2) tipo de cambio real medio donde conviven el agro y el sector no-transable mientras el sector industrial tiende a perder peso; 3) tipo de cambio real bajo y un sector no-transable fuerte con el sector agrario con rentabilidad normal y la industria poco competitiva. La duración de cada una de estas etapas depende de las posibilidades para financiar los crecientes déficits de cuenta corriente y de las características dinámicas de las pujas distributivas.

3. Fijación estructural del tipo de cambio real

La discusión previa representa, de una manera estilizada, la dinámica cíclica de una economía periférica como la de Argentina tal cual lo describe Diamand (1988). Sin embargo, hay algo que falta. Cabe preguntarse por qué el tipo de cambio real no se establecerá en un nivel que permita limpiar el sector externo como supone el enfoque neoclásico. Es decir, qué fuerzas definen en torno de qué valor tenderá a moverse el tipo de cambio real. Para dar respuesta a este interrogante, dejaremos de lado las teorías tradicionales de determinación del tipo de cambio real para buscar un enfoque con mayor peso estructural.

Si bien no es este el lugar para abundar en una lectura crítica de la literatura sobre la determinación de los tipos de cambio tanto nominales como reales, podemos decir que la mayor parte de los enfoques estándares se sostienen en alguna de las siguientes premisas. Por un lado, las teorías de tipo neoclásico parten de supuestos insostenibles (como el pleno empleo) o suponen lo que deberían probar (por ejemplo, suponen que el tipo de cambio debe balancear el sector externo y para probar ese mismo supuesto, parten de tal condición de equilibrio). Por otra parte, los enfoques postkeynesianos enfatizan el papel del capital financiero en la determinación del tipo de cambio nominal. Así, no es la cuenta corriente del balance de pagos la que determina el tipo de cambio sino la cuenta de capitales. Esta explicación tiene el problema de que deja al tipo de cambio esencialmente indeterminado, pues puede estar en cualquier valor de acuerdo con las expectativas o el humor de los mercados financieros. Por supuesto, podríamos

caer en las explicaciones basadas en *fundamentals* pero estas tampoco son adecuadas pues terminan siendo meras estimaciones empíricas que se apoyan en múltiples modelos y explicaciones diversas (que en general suponen, como dijimos, aquello que deberían probar)⁴.

Proponemos, entonces, completar el análisis con un marco de determinación del tipo de cambio ligado a la propia lógica de funcionamiento de la economía capitalista: la producción de beneficios. Según esta determinación las variaciones en el tipo de cambio deberían ser explicadas por los movimientos de capitales (en la escala internacional) que siguen a los cambios en las tasas de ganancias, motivo último de tales movimientos. Anwar Shaikh (1999⁵, 2000⁶, 2002⁷) ha desarrollado un esquema que toma en cuenta estos elementos.

3.1. Movimiento de capitales, tasa de ganancia y tipo de cambio real

De acuerdo con Shaikh (2000) el tipo de cambio real definido aquí como los términos de intercambio o relación entre los precios domésticos y los internacionales entre países está determinado por la necesidad de igualación tendencial de las tasas de ganancia entre los capitales reguladores en la escala internacional. Los capitales reguladores son aquellos que utilizan los métodos de producción mas avanzados, tienen los menores costos unitarios de producción y fijan tendencialmente el precio de producción en torno al cual oscila el precio de mercado.

La idea de una regulación tendencial del tipo de cambio asume que a corto plazo el tipo de cambio se ubicará siempre por encima o por debajo del nivel que iguala las tasas de ganancia de los capitales reguladores pero la competencia entre capitales tenderá sistemáticamente a mover el primero para permitir que se igualen tendencialmente las segundas. De todas maneras, el concepto de tendencia o ley de movimiento tendencial implica que el tipo de cambio oscilará en torno al valor tendencial sin nunca alcanzarlo. Es decir, el concepto de regulación tendencial niega el concepto de equilibrio pues no existe tal posición (ni a corto ni a largo plazo) en la cual la economía pueda eventualmente ubicarse. El elemento esencial detrás del concepto de regulación tendencial de los precios es el hecho de que la economía capitalista supone un proceso dinámico, de acumulación de capital, orientado por la rentabilidad.

4 Harvey (2001); Shaikh (1999).

5 Shaikh, Anwar (1999), "Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital", Working Paper No. 265, New School University, March.

6 Shaikh, Anwar (2000), "Los tipos de cambio reales y los movimientos internacionales de capital", en Guerrero, Diego, *Macroeconomía y crisis mundial*, Trotta, Madrid.

7 Shaikh, Anwar (2002), "Productivity, Capital Flows, and the Decline of the Canadian Dollar: An Alternate Approach", draft paper, abril.

3.1.1. Competencia capitalista y tasas de ganancia

Dentro de cada país la competencia entre capitales tiende a igualar la rentabilidad de las inversiones en aquellos capitales que son reguladores en cada rama (Shaikh, 2000). Los capitales reguladores son aquellos que por tener los menores costos unitarios tienden a fijar el precio internacional de las mercancías en las ramas en las que operan. La condición de reproducibilidad de los capitales reguladores supone que en la nación o región en que se instalan pueden expandir sus niveles de producción a costos menores que el resto de los competidores de la rama. Los capitales reguladores aparecerán en los distintos mercados como aquellos que tienen una porción del mercado creciente o mayoritaria⁸.

En el nivel de abstracción en el cual realizamos este análisis asumimos la existencia de una tendencia de los salarios reales a la homogeneidad en el nivel nacional⁹ y también que la clase trabajadora en cada país ha alcanzado diferentes estándares de vida por lo que los salarios reales difieren entre países¹⁰. Por otra parte, en el interior de cada país y entre las distintas ramas existen niveles de desarrollo tecnológico diferentes y distintos niveles de explotación de la fuerza de trabajo¹¹. Existe desempleo de fuerza de trabajo en todos los países involucrados. Esta es una condición esencial para la producción capitalista y puede aparecer tanto de forma abierta como oculta (por ejemplo, en el trabajo informal o el trabajo a tiempo parcial involuntario o forzado). En cualquier caso, asumimos la existencia de abundante fuerza de trabajo disponible a los fines de ampliar la producción¹².

En cada rama productiva, en escala internacional, existe una variedad de tecnologías que se utilizan simultáneamente. Serán las firmas que representan a los capitales reguladores las que tiendan a determinar el precio (en moneda interna-

8 Estos capitales son denominados por Carchedi (1991) capitales nodales, pues representan las condiciones medias, reproducibles, de producción.

9 Es decir, en esta explicación no tomamos en cuenta el papel que podrían jugar las diferencias salariales entre trabajadores de distintos sectores (agro, industria, servicios) en el mismo país.

10 La migración de trabajadores entre países es muy limitada, lo que facilita la existencia de niveles salariales diferentes, determinados por factores locales (económicos, sociales, políticos y/o culturales).

11 En este trabajo consideramos el nivel de desarrollo tecnológico reducido, para simplificar el análisis, a la productividad media del trabajo, mientras que el grado de explotación del trabajo se piensa como la relación entre el valor agregado en la producción y el valor de la masa salarial en el país en cuestión.

12 Claro está, la existencia y reproducción de un volumen adecuado de fuerza de trabajo es uno de los factores que permite la producción y reproducción dinámica de la acumulación de capital.

cional) de las mercancías en cada rama de producción, mientras que el resto de los capitales con tecnologías menos competitivas (es decir, con mayores costos) operarán en cada mercado con una tasa de rentabilidad determinada simultáneamente por la tecnología de producción (nivel de productividad) y los niveles de salarios reales vigentes en cada país.

La necesidad de expandir su capital y (re)producir la ganancia, fuerza a las empresas a intentar innovar para reducir sus costos unitarios y ampliar su participación en el mercado (Shaikh, 2004). La nueva inversión se dirigirá hacia las distintas ramas y será orientada a establecer o ampliar el tamaño de los capitales reguladores, con la tecnología reproducible que permita obtener los menores costos de producción. El movimiento del capital tiende de esta forma a igualar la rentabilidad (en moneda internacional) entre ramas en los capitales reguladores (Shaikh, 2000). Por su parte, los capitales no reguladores se ven forzados por la competencia a vender sus productos al precio establecido por los reguladores, de manera tal que obtendrán una gama de tasas de ganancia determinadas por las condiciones de producción de cada uno. Puesto que cada sector en cada país tiene sus propios capitales no reguladores, que dependen de la historia del cambio tecnológico en dicho sector, las tasas de ganancia media entre sectores no tienen porqué tender a igualarse, sólo las tasas de ganancia de los capitales reguladores tenderán a hacerlo.

3.1.2. *Determinación del tipo de cambio real.*

Para analizar más concretamente el problema de la determinación del tipo de cambio real, pensaremos el proceso a partir de dos países que llamaremos Periferia y Centria y reduciremos el problema a la existencia de sólo dos sectores, el sector secundario (industrial) y el sector primario (agro).

Podemos comenzar con el supuesto simplificador de completa autarquía¹³. En tales circunstancias cada país tiene sus propios capitales reguladores dentro de cada sector, debido a que no compiten con productores (capitales) del resto del mundo. Consecuentemente, las tasas de ganancia tenderán a igualarse entre los capitales reguladores de ambos sectores en cada país pero no entre ellos pues no hay movilidad de capital entre países (Shaikh, 2004). Es importante destacar que las tasas de rentabilidad de los capitales reguladores de ambos sectores en un mismo país no pueden ser determinadas independientemente (por ejemplo, por

13 Este supuesto, más allá de ser utilizado como instrumento analítico, describe de alguna manera el momento histórico de cierre relativo de las economías industrializadas luego de la década del treinta, contexto en el cual se desarrolló la industrialización en la periferia. Después de la crisis de 1.930 muchos países de la periferia comenzaron sus procesos de sustitución de importaciones, estableciendo las precondiciones históricas para nuestra interpretación de dos sectores.

el grado de concentración del sector) sino que existe entre ellas una conexión subyacente debido al propio intercambio mutuo de mercancías. Tendencialmente ningún sector puede sostener tasas de ganancia superiores a las vigentes en el resto de los sectores¹⁴.

Simultáneamente, dado el nivel de desarrollo tecnológico (productividad laboral) y el nivel de salario real vigente en cada país, se determinarán los niveles de precios absolutos (en la moneda de cada nación) y por tanto los precios relativos (una suerte de tipo de cambio nacional). Los precios relativos se fijarán en el interior de cada economía a partir de los niveles de costos absolutos de los capitales reguladores (precisamente aquellos con costos unitarios reproducibles más bajos).

Antes de seguir vale la pena resaltar que en las condiciones en que opera la competencia entre capitales, los niveles de precios no se ajustan en el interior de los países para alcanzar niveles de pleno empleo de los recursos sino que los precios tienden a garantizar la igualdad de las tasas de ganancia entre sectores para los capitales reguladores. En consecuencia, los precios son tendencialmente rígidos, determinados por los costos salariales y los niveles de productividad laboral, aunque los precios efectivos (de mercado) variarán en torno a esos niveles tendenciales (es decir, a los precios de producción que tienden a garantizar la igualdad de las tasas de ganancia)¹⁵.

Ahora bien, si ambos países abren sus territorios al comercio mundial, la competencia internacional del capital entre sectores determinará cuáles serán los capitales reguladores internacionales y estos serán los que tenderán a igualar la rentabilidad intersectorial en la escala internacional (Shaikh, 2004)¹⁶. Por lo

14 Esto no supone que a corto plazo no existan sectores en los que por diversas circunstancias la tasa de ganancia se mantenga más elevada que la tasa de ganancia reguladora. La cuestión es que tal circunstancia tenderá a inducir innovaciones que acentuarán la entrada de capitales en esa rama y por lo tanto aumentará la oferta de mercancías en ese sector, reduciendo los precios a niveles acordes con la rentabilidad reguladora. Por otro lado, dadas las restricciones que suponen la producción de valor sobre la base de la explotación del trabajo en la economía capitalista, una rentabilidad extraordinaria en un sector implica necesariamente una caída en el nivel de salario real y/o la reducción en la rentabilidad del capital en el resto de las ramas.

15 Los salarios reales no tienen porqué ajustarse al supuesto neoclásico de pleno empleo pues el salario real debe permitir la reproducción de fuerza de trabajo (capacidad de trabajar) y por lo tanto tiene un valor mínimo (histórica, social y políticamente dado) por debajo del cual no podrá caer a mediano plazo (Marx, 1994[1873]).

16 Históricamente este efecto se percibe en Argentina a partir de la década de los sesenta, cuando el mercado mundial comenzó a abrirse nuevamente después del período de entre-guerras. La competencia capitalista actual, a diferencia de la competencia neoclásica, opera no sólo mediante el intercambio de mercancías sino que también lo hace por medio de los movimientos del capital financiero y del capital real (ej. inversión extranjera directa). Desde los sesenta, esta última forma de competencia ha operado

tanto, la tasa de rentabilidad (determinada en escala mundial) junto con los niveles de productividad y los costos laborales reales relativos en ambos países, determinarán los precios relativos internacionales (tipo de cambio real)¹⁷. Nuevamente, los costos absolutos de los capitales reguladores de cada rama en la escala internacional determinarán los precios absolutos en moneda internacional. Como se aprecia, a diferencia del planteo neoclásico que parte de que lo que se determina primero son los costos relativos y luego surgen como residuo los precios absolutos, en realidad primero se determinan los precios absolutos (en escalas nacional o internacional) y los precios relativos no son más que eso, ratios de precios residuales (Shaikh, 2004).

3.1.3. *¿Cómo reacciona el tipo de cambio real a los desequilibrios comerciales?*

Nada se ha dicho hasta ahora respecto del papel del tipo de cambio real (definido aquí como términos de intercambio, precios internacionales / precios nacionales) en el equilibrio de la cuenta corriente. En efecto, dentro de este marco, el patrón de comercio que se establece entre Periferia y Centria no equilibrará necesariamente las cuentas corrientes de ambos espacios económicos. El tipo de cambio real se determina según las necesidades de valorización del capital y por lo tanto la tendencia a la equiparación en las tasas de ganancia.

Entonces, la pregunta a formularse es si una situación de desequilibrio sostenido en la cuenta corriente de la balanza de pagos pondrá o no en funcionamiento fuerzas que, por las modificaciones en el tipo de cambio real (tipo de cambio nominal y/o precios domésticos) tiendan a equilibrarla en el largo plazo como sugiere la teoría de la ventaja comparativa (desarrollada originalmente por David Ricardo a comienzos del siglo XIX y en la cual se basa la teoría neoclásica del comercio internacional).

En términos generales, la teoría de la ventaja comparativa argumenta que con un régimen de tipo de cambio fijo el país en déficit comercial va a experimentar una salida de divisas que generará una caída en la oferta monetaria interna, provocando un descenso en el nivel de precios internos y depreciando de esta forma el tipo de cambio real hasta que se reestablezca el equilibrio comercial, suponiendo que se cumple con la denominada condición Marshall-Lerner de elasticidades¹⁸.

con una fuerza creciente dentro de los países de la periferia de la competencia internacional (y por lo tanto de los precios reguladores internacionales) en particular mediante la inversión extranjera (Neffa, 1998)

17 Para un completo desarrollo matemático de este argumento, ver Shaikh (1999; 2000; 2004) .

18 En caso de tipo de cambio flexible la salida de divisas va a depreciar el tipo de cambio nominal y con ello también el tipo de cambio real hasta equilibrar la balanza comercial.

Sin embargo, dicho proceso de ajuste ha sido seriamente cuestionado. En primer lugar, supone la inexistencia de desempleo en las naciones que comercian y la movilidad cuasi-instantánea del capital entre sectores, de manera tal que no existen costos de ajuste. Por otra parte, supone que los precios nominales son plenamente flexibles y sobre todo, y este es un punto esencial en el marco de nuestra discusión, que los mismos se acomodarán a las necesidades del balance de pagos. En efecto, tal cual hemos discutido, los precios no pueden ser arbitrariamente determinados con el fin de corregir los desequilibrios en la cuenta corriente del balance de pagos. Dados los niveles salariales (en términos reales) y la productividad laboral en cada sector, los precios absolutos expresados en una misma moneda tenderán a garantizar la igualación de las tasas de ganancia de los capitales reguladores. En consecuencia, los precios son poco flexibles por el propio funcionamiento del sistema económico y no simplemente por la intervención de agentes externos al mercado. Es decir, los precios de las distintas mercancías cuya producción se encuentra internacionalizada tenderán a ser rígidos aún en condiciones de la llamada libertad de mercado o libre competencia (perfecta). No es la intervención del Estado la que hace que los precios tiendan a ser inflexibles.

En consecuencia, una vez que Periferia se abre al mundo, los precios absolutos (y relativos) tenderán a fijarse en función de la tendencia a la igualación en las tasas de rentabilidad. Por esta razón el saldo de la cuenta corriente del balance de pagos puede ser sostenidamente deficitario con tendencias sistemáticas a las crisis, debido a que no hay mecanismos automáticos que garanticen el equilibrio en el balance de pagos (Shaikh, 2004).

Frente a la existencia de desequilibrios externos las naciones tienen en el corto plazo la alternativa de conseguir financiamiento para cubrir el déficit de las cuentas externas, pero en el tiempo el comercio con el resto del mundo colapsará a menos que se produzcan profundos cambios estructurales en la relación entre los niveles de productividad y los salarios reales, que permitan obtener un superávit en cuenta corriente. Igualmente es obvio que esto no puede ocurrir simultáneamente para todos los países de manera que siempre habrá países ‘periféricos’ con problemas de balance de pagos.

4. Estructura productiva desequilibrada (EPD), tipo de cambio real y renta agraria

Normalmente, si los capitales de un país regulan el precio internacional en algún sector esto supone que pueden trasladar en mayor medida los aumentos de costos a precios. Por ejemplo, si los capitales con menores costos unitarios en el sector primario operan dentro de la Periferia, podrían trasladar a sus precios (que regulan los precios internacionales del sector) los incrementos en sus costos internos producto de diferentes causas. Por supuesto, esto solo sería factible si los mayores costos no hicieran que los capitales de Periferia en el sector primario

dejaran de ser reguladores al superar los costos unitarios de sus competidores en el resto del mundo (Botwinik, 1993¹⁹).

Pero subir el precio de la producción primaria implicaría, por un lado, reducir la rentabilidad del sector industrial que debe comprar los insumos primarios más caros y, por el otro, una reducción en los salarios reales de Periferia y Centria al aumentar el precio de los bienes de consumo producidos por el sector primario. Este último efecto probablemente desembocaría en una puja salarial que vuelve a incrementar los costos industriales en Periferia²⁰. En cualquier caso, Periferia puede mejorar sus términos de intercambio (tipo de cambio real) dentro de ciertos límites.

Por otro lado, ¿qué ocurriría si Periferia no regulara los precios de ninguna mercancía en la escala global? En ese caso el tipo de cambio real sería estructuralmente rígido para Periferia y no habría forma de trasladar los mayores costos a Centria.

Ahora bien, qué sucedería si los capitales instalados en la producción primaria de Periferia tienen costos unitarios más bajos que el resto de los productores mundiales de ese sector pero no pueden expandir indefinidamente su producción (debido a ciertas inelasticidades en la oferta de recursos naturales) de manera que no pueden operar como productores reguladores²¹. En ese caso, los capitales de la producción primaria en Periferia no regulan los precios pero obtienen una rentabilidad extraordinaria, mayor que la reguladora, producto de que poseen costos unitarios menores al costo regulador (o precio de producción). En definitiva, obtienen una renta que no tiende a licuarse pues el recurso que explotan a bajo costo no es reproducible. Como mencionamos anteriormente, la existencia de esta renta resulta en una menor rentabilidad para todos los capitales industriales de Periferia, que se encuentran obligados a pagar por los insumos primarios un precio excesivamente alto en relación con los costos de producción locales de dichas mercancías. Si la economía fuera cerrada, el precio de la producción primaria sería regulado por los menores costos unitarios de producción locales pero luego de abrir la economía al comercio mundial el precio pasa a ser regulado por los productores reguladores en la escala global (en este caso, con costos

19 Botwinick, H. (1993), *Persistent Inequalities*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

20 La caída del salario real de Centria podría provocar incrementos en los precios de los productos industriales debido a la puja salarial provocada en ese país por el incremento de los productos primarios de consumo. Conviene destacar que gran parte de esos productos industriales son insumos intermedios de la industria de Periferia.

21 Dicho de otra forma, la expansión en la demanda de mercancías primarias va a ser satisfecha por capitales con costos unitarios más altos que los de Periferia. De esta manera, el exceso de demanda es cubierto por los capitales menos eficientes que se encuentran en Centria.

unitarios mayores). Es decir, la apertura de la economía les permite a los capitales del sector primario en Periferia obtener una rentabilidad extraordinaria permanente e imposibilita a la industria de beneficiarse por menores costos de sus insumos primarios. Dicho de otra manera, con la apertura al comercio internacional la industria de Periferia pierde su ventaja de conseguir insumos primarios a menores precios, mientras que la industria de Centria mantiene los beneficios de un desarrollo tecnológico de punta²².

Bajo esta estructura económica en Periferia no sólo el tipo de cambio real será rígido sino que la rentabilidad del capital industrial será más baja que en el caso en el cual Periferia regula los precios primarios. Todo esto hace que las posibilidades de crecimiento asociadas a la expansión del sector industrial se vean doblemente limitadas.

Finalmente, ¿qué ocurrirá con los precios de los productos primarios ahora que sabemos que sus precios son regulados por productores reguladores cuyos costos son crecientes a medida que aumenta la demanda, en lugar de constante como en el caso general del resto de las mercancías? En este caso, los precios reguladores de los productos primarios tenderán a fluctuar en mayor medida que en el caso de los productos industriales. Periferia sufrirá entonces un tercer costo por tener un sector primario altamente competitivo pero no regulador al enfrentar precios de exportación altamente volátiles.

5. Tipo de cambio estructuralmente bajo y devaluación en la periferia

Tomando en cuenta las particularidades estructurales y sectoriales analizadas, cabe preguntarse cómo puede ser utilizado el esquema precedente para comprender el comportamiento dinámico de la economía Argentina que es, en nuestra opinión, caso paradigmático de Periferia. Para esto vamos a analizar una economía cuyos capitales regulan el precio del sector primario pero dados los salarios reales, el bajo nivel de productividad del trabajo les impide a los capitales industriales domésticos regular los precios de sus productos.

En estas condiciones, mientras la economía se encuentre relativamente cerrada el tipo de cambio real será favorable para el sector industrial. Es decir, el precio relativo de la industria respecto del agro será relativamente alto. Esto explica,

22 Siguiendo la literatura sobre Sistemas Nacionales de Innovación (SIN) (Freeman 1987, Lundvall 1992, Jonson y Lundvall 1994) podría decirse que los mismos no tienen transabilidad internacional. Un SIN puede decirse que “está constituido de elementos y de relaciones que interactúan en la producción, la difusión y la utilización de conocimientos nuevos y económicamente útiles que un sistema nacional encuadra y enraíza al interior de un Estado-Nación” (Lundvall, 1992, citado por Naclerio, 2004).

parcialmente, por qué durante la sustitución de importaciones el capital extranjero fluye hacia la economía Argentina para actuar dentro del sector industrial (Félix y Pérez, 2004).

Cuando la economía de Periferia se abre a la competencia (y al comercio) con Centria, los capitales reguladores en la industria pasan a ser los instalados en esta última y el tipo de cambio real de Periferia cae. Los precios internos de los productos industriales caen debido a que ahora deben ajustarse al precio de producción fijado por los capitales reguladores que operan en Centria. En consecuencia, al nuevo tipo de cambio real tendencial, el sector primario de Periferia obtiene un nivel de ganancia normal para sus capitales reguladores pero el conjunto del capital industrial obtiene ganancias en promedio muy bajas (o aún negativas para un amplio subconjunto de capitales industriales). Si dicha situación continúa el sector industrial tiende a desaparecer por su baja rentabilidad. Este proceso es acompañado por una fuerte tendencia a la concentración y centralización del capital industrial, tendencia que opera como movimiento que busca compensar la baja rentabilidad del capital en ese sector.

En una economía como Periferia con una EPD muy pronunciada, la estructura de precios relativos (tipo de cambio real) es tal que el conjunto del sector industrial se encuentra estructuralmente marginado debido a una baja rentabilidad relativa que lo lleva a acumular poco y, en consecuencia, a crecer menos que el conjunto de los sectores. En efecto, dado que el tipo de cambio es fijado por el sector primario de Periferia²³ y el sector secundario de Centria, el sector industria en Periferia tiene dificultades para expandirse y por lo tanto competir internacionalmente. Como el sector primario no es un fuerte empleador de fuerza de trabajo, se generaliza una situación de desempleo abierto elevado o se generalizan variadas formas de subempleo²⁴.

Si, por el contrario, la estructura de productividades no fuera tan desequilibrada en Periferia podría ocurrir que numerosas ramas o capitales dentro del sector industrial se expandirán aún al tipo de cambio real tendencialmente decreciente, permitiendo la absorción de al menos una parte de la fuerza de trabajo excedente²⁵. Dicho de otra forma, si la productividad en el sector primario y

23 Como señalamos, debe ser posible que los capitales de Periferia en el sector primario puedan satisfacer la demanda marginal de esas mercancías pues de otra manera los productores de Periferia no podrían actuar como reguladores.

24 Las tendencias al desempleo y al subempleo en Argentina, como en el resto de América Latina, avalan nuestra presunción. Desde los sesenta el subempleo se ha convertido en un problema creciente en Argentina, mientras que el desempleo abierto alcanza niveles problemáticos a partir de mediados de los setenta (Neffa, 1978; Torrado, 1994; Félix y Pérez, 2004).

25 Aunque nunca toda. Reiteramos que el desempleo de la fuerza de trabajo es una característica inmanente al sistema de producción capitalista.

secundario de Periferia fueran similares, los costos unitarios no serían tan diferentes permitiendo una adecuada rentabilidad en el sector industrial aún para un tipo de cambio que en otras circunstancias aparecería como tendencialmente bajo. Por otra parte, en dicha situación sería más probable que la cuenta corriente se volviera superavitaria (o menos deficitaria) debido a que una mayor cantidad de capitales de la Periferia estarían en condiciones de enfrentar la competencia internacional y mantener (o incluso incrementar) su participación en el mercado mundial²⁶.

5.1. El péndulo de Periferia. Devaluación y crisis.

Las condiciones de EPD y los salarios reales de largo plazo hacen que en Periferia el tipo de cambio real sea estructuralmente bajo en relación con las necesidades de valorización de sus capitales industriales. Además, dada la existencia de un déficit estructural en la cuenta corriente, el mismo fluctuará pendularmente depreciándose al cortarse el financiamiento internacional pero volviéndose a apreciar posteriormente.

Es claro que si una devaluación de la moneda local disminuyera el costo unitario de largo plazo en la medida necesaria (mediante una disminución en los salarios reales de largo plazo o incrementando la productividad laboral) el capital industrial en Periferia podría eventualmente obtener una rentabilidad reguladora (o al menos operar en condiciones competitivas) mientras que la rentabilidad del sector primario se tornaría extraordinaria por efecto de la EPD. Ambos sectores comenzarían a expandirse junto con el empleo y el saldo en la cuenta corriente mejoraría.

En el corto plazo la devaluación puede alterar los costos unitarios medidos en moneda internacional, bajando esencialmente el salario real, lo que hace aumentar la rentabilidad del capital al menos temporariamente²⁷. Pero la corrección opera hasta que la puja salarial hace que los salarios reales retornen a su nivel anterior y los precios de producción de las mercancías primarias tiendan a sus niveles previos asegurando la equiparación internacional de la tasa de ganancia. En lo que respecta a los productos industriales, dado que los capitales reguladores

26 Un punto interesante para resaltar e indagar con mayor profundidad es el papel de la producción primaria dominada por formas capitalistas. Cabría preguntarse que ocurriría (o habría ocurrido) si en los países periféricos, donde la producción primaria es altamente competitiva, la producción en esos sectores no hubiera sido colonizada por el capital. Esto es importante pues, si el capital no operara dentro de ese sector de manera dominante, su accionar no entraría en la determinación de la rentabilidad media y por lo tanto tampoco en la determinación del tipo de cambio tendencial.

27 Este parece ser el curso que han tomado los acontecimientos en Argentina luego de la devaluación de su moneda a comienzos de 2002.

no se encuentran en Periferia (porque los niveles de productividad son relativamente bajos y sólo sobreviven sobre la base de la depreciación de la fuerza de trabajo) los productores domésticos tenderán a ver reducidos sus niveles de rentabilidad frente al incremento en los costos salariales, mientras se reduce su capacidad de competir con la producción importada o de exportar. Así la expansión inicial en la producción industrial tiende a retroceder.

Más específicamente, la devaluación permite de manera inmediata reducir el precio internacional de las mercancías cuyo precio es regulado por los capitales (reguladores) locales (en el caso de Periferia, de las mercancías primarias) a la vez que aumenta el precio en moneda local de las mercancías industriales cuyos precios son regulados por los capitales (reguladores) instalados en el resto del mundo²⁸. Percería que mágicamente los capitales ubicados en Periferia se convierten en más competitivos en escala internacional en ambos sectores productivos (pues los precios locales caen en dólares). Sin embargo, esto es un efecto no de la magia sino de una gran transferencia de ingresos desde los asalariados a los capitalistas de ambos sectores, lo cual reduce la demanda de divisas en Periferia (debido a la reducción en las importaciones de bienes de consumo e insumos industriales) e incrementa la oferta de divisas al facilitar algunas exportaciones²⁹.

En tanto la devaluación redujo los salarios reales, el superávit en la cuenta corriente del balance de pagos tiende a reducir el precio de la divisa (en términos de moneda doméstica)³⁰ mientras, simultáneamente, la presión salarial induce una caída en la rentabilidad del capital a lo ancho de Periferia³¹.

28 Para evitar confusiones, la devaluación en Periferia no reducirá instantáneamente el precio de mercado de las mercancías primarias sino que estos precios tenderán a oscilar en torno al nuevo precio de producción. Por supuesto, esto ocurriría solo en tanto que las nuevas condiciones de competitividad de la periferia fueran sostenibles.

29 De cualquier manera, no está claro que la devaluación pueda tener por sí misma un efecto positivo sobre las exportaciones (Bacha, 1986). En efecto, para que una baja en el precio en dólares de los productos exportados (gracias a la devaluación) incremente el volumen de exportaciones, debe existir en el mercado internacional equilibrio o exceso de oferta por este tipo de bienes nacionales (situación que puede ser razonablemente asumida para los productos industriales). Si lo que hay es una situación de exceso de demanda internacional, la baja en el precio sólo incrementará dicho exceso de demanda pero no el valor total exportado.

30 Es importante recordar que el modelo no toma en cuenta factores financieros, como por ejemplo la salida de capitales de corto plazo, que pueden mantener el precio de la divisa.

31 La mejora en la cuenta corriente es producto no sólo de la caída en los costos unitarios de producción (y por lo tanto de la mayor competitividad del capital en Periferia) sino también de la violenta reducción en las importaciones (ligada a la caída en la masa salarial real y por tanto en el consumo asalariado).

Es importante notar que luego de la devaluación, debido a que la industria de Periferia no regula el precio internacional (porque, para que esto suceda, necesitaría subir estructuralmente la ganancia industrial de largo plazo a través fundamentalmente del desarrollo tecnológico) el capital industrial va a trasladar los incrementos en los costos unitarios a los precios domésticos reduciendo lentamente la competitividad³². Los salarios crecientes junto con la reducción de los precios expresados en moneda internacional van a disminuir la ganancia del sector primario hasta que alcancen, nuevamente, la ganancia reguladora normal. De esta forma el tipo de cambio real regresa lentamente a su nivel previo y el déficit externo reaparece.

En todos los casos al reaparecer el déficit estructural, podrá ser financiado a corto plazo con el ingreso de capitales. Si las condiciones internacionales son tales que existe alta liquidez internacional y condiciones adecuadas en Periferia (por ejemplo, bajas tasas de interés) el déficit podrá financiarse durante un período prolongado³³. De todas maneras mantener un tipo de cambio apreciado (en relación con las necesidades del capital en el sector industrial) promueve un proceso acelerado de des-industrialización con concentración y centralización del capital (Basualdo, 2000)³⁴. Sin embargo, la situación será más bien precaria pues cualquiera de los denominados *shocks* exógenos expone la inminente contradicción del proceso, cortando el financiamiento voluntario y enviando el tipo de cambio real a un nuevo y más alto nivel³⁵. El capital industrial podrá expandirse en la medida en que la transferencia de ingresos provocada por la depre-

32 Dado que esos capitales no regulan el precio internacional, la suba de precios domésticos no se traslada a una suba del precio internacional y por lo tanto a un mejoramiento en los términos de intercambio.

33 En Argentina, la experiencia de los noventa muestra un largo período (cerca de 8 años) de un adecuado flujo de entrada de capitales financieros (Félic y Pérez, 2004; Félic, 2005)

34 Si bien aquí no podemos avanzar profundamente en este sentido, podríamos señalar que en el marco de la competencia entre capitales en el interior de la economía periférica a fin de mantener niveles de rentabilidad reguladores, el sector de no-transables tenderá a generar empleo con bajas remuneraciones y malas condiciones de trabajo que intentarán compensar la menor productividad laboral en el sector.

35 Este movimiento es por lo general violento y puede venir precedido por una crisis con las siguientes etapas prototípicas: salida de capitales mediante la cuenta capital del balance de pagos (bajo la forma de salida de dinero mundial, ej. divisas), caída en el nivel de actividad real y el empleo (debido a los mayores costos financieros y a la menor rentabilidad del capital productivo), presiones deflacionarias, quiebras en cadena, caída en las reservas internacionales, hasta llegar eventualmente a la “corrección” devaluacionista que “cierra” por algún tiempo la economía al flujo internacional de capitales (bajos sus diversas formas: mercancías, dinero, inversión directa).

ciación/devaluación se sostenga, es decir, en tanto se sostenga el menor nivel de salarios reales.

6. Algunas especificidades sobre el comportamiento del mercado de trabajo

Como observamos anteriormente, si bien nuestro análisis permite que a corto plazo sea sostenible un tipo de cambio real depreciado, el tipo de cambio real alto tiende a generar pujas distributivas que lentamente incrementan los costos unitarios industriales y los precios derivando en una re-apreciación del tipo de cambio real que disminuye el ratio entre precios internacionales y precios domésticos. Esta dinámica parte de una particular caracterización del funcionamiento del mercado de trabajo en los países periféricos y en particular en Argentina.

En primer lugar, se supone que los salarios tienen una dinámica relativamente independiente de las condiciones imperantes en el mercado de trabajo (en particular, de la tasa de desempleo). Esto tiene como antecedente empírico el trabajo de Frenkel (1986) donde, después de analizar varias experiencias en América Latina, demuestra que no existen efectos significativos entre el exceso de oferta de mano de obra y la dinámica salarial en los períodos analizados. Lo que permite concluir que las contracciones de demanda agregada descargan todo su peso sobre los niveles de actividad y empleo.

En segundo lugar, se considera que el principal determinante de los salarios en el largo plazo son los patrones culturales, sociales y éticos en la búsqueda de un precio relativo justo para la fuerza de trabajo. De esto se desprende, primero, que no existe un supuesto equilibrio intertemporal de la cuenta corriente que opere como factor significativo en la determinación del salario real de largo plazo. Segundo, el salario real sólo casualmente coincidirá con aquel que equilibra las relaciones comerciales externas.

En tercer lugar, el régimen político e institucional y el nivel de organización de los trabajadores y empresarios se tornan elementos esenciales para determinar la velocidad y magnitud de los movimientos que ocurrirán en el salario real si su valor es violentamente modificado (por ejemplo, luego de una devaluación). En definitiva, serán las características concretas en que se desarrolle el conflicto entre el capital y el trabajo las que determinarán las posibilidades de reducir los salarios reales y/o aumentar la productividad (y la explotación) de la fuerza de trabajo para adecuar las condiciones estructurales a las necesidades de valorización del capital.

Cuarto, en línea con la teoría macroeconómica keynesiana, se considera que los aumentos salariales son unos de los principales determinantes de la inflación. También se considera que el mark-up puede variar según las condiciones de

demanda a corto plazo, pero tenderá a acomodarse a los niveles que permitan garantizar una rentabilidad reguladora a mediano plazo.

Por último, es importante volver a señalar que la devaluación no es neutral (al menos en el corto plazo) desde el punto de vista de la distribución del ingreso y que la distribución del ingreso no es neutral a la hora de analizar los impactos de los cambios en la demanda agregada sobre el empleo (Kalecki, 1943; Kaldor, 1956; Bowles y Boyer, 1990). En este sentido, un aumento del tipo de cambio real incrementa la diferencia entre los precios y los costos salariales, disminuyendo el salario real e incrementando la intensidad laboral, lo cual disminuye también el multiplicador keynesiano de la demanda de inversión sobre el empleo. Al respecto, De Angelis (2000) muestra que los incrementos en la intensidad del trabajo reducen el impacto de la inversión sobre el empleo (IIE) ya que el mismo está positivamente relacionado con los movimientos del salario, subiendo el IIE cuando el salario sube. De esta manera podemos concluir que cuanto menores son los salarios reales, o lo que es lo mismo, cuanto más alto sea el tipo de cambio real, menor será el efecto multiplicador de la inversión sobre el empleo y menor la tasa de crecimiento de este último.

7. En síntesis, la Periferia argentina

Dentro del marco de las relaciones de producción de las economías capitalistas, la posición periférica de una economía establece fuertes límites al accionar de la política económica tradicional.

Como hemos discutido, en condiciones normales en una economía capitalista (denominando así a una situación donde los bienes y el capital se mueven libremente, pero la fuerza de trabajo y el desarrollo tecnológico tienen poca transabilidad internacional³⁶) una nación periférica como Argentina enfrentará crisis sistemáticas en su balance de pagos por la sencilla razón de que el desarrollo de sus fuerzas productivas (reflejado en la productividad social del trabajo) conduce a un déficit externo estructural. Esta situación se hace cada vez más perceptible a medida que la economía periférica se integra de manera creciente en el mercado mundial³⁷.

36 Es decir que el proceso de innovación supone procesos de aprendizaje continuos y de desarrollo de conocimientos tácitos, que no son mercantilizables y por tanto importables (Nelson y Winter, 1982). Además, los condicionantes sociales para la innovación tecnológica en un sentido capitalista son idiosincráticas, ligadas sobre todo a las características del conflicto de clases, dado que las innovaciones tecnológicas están sobre-determinadas por las necesidades del capital y por lo tanto por la tendencia a acentuar la explotación del trabajo (Marglin, 1984; Lebowitz, 2003).

37 Aunque la crisis puede posponerse debido a la existencia de financiamiento abundante cuando la integración toma lugar, sus efectos negativos se amplifican.

A este problema se agrega la existencia de una estructura productiva desequilibrada (EPD) en comparación con la internacional, propia de la mayoría de las economías latinoamericanas semi-industrializadas y en particular de Argentina. En esta situación los capitales del sector primario no son reguladores a pesar de presentar bajos costos unitarios. Por lo tanto la EPD tiende a permitir que el sector primario (de alta productividad) obtenga beneficios extraordinarios (o rentas) pese a que el tipo de cambio tiende a ser estructuralmente bajo para el capital industrial. La ganancia extraordinaria del sector primario resulta de una transferencia de ingresos del capital industrial (expresado en una menor tasa de ganancia) y de los trabajadores (expresado en un menor salario real).

Esta combinación de elementos se torna altamente conflictiva desde el punto de vista dinámico y es el resultado histórico de períodos de relativa protección, formados fundamentalmente por circunstancias adversas donde los niveles de salarios y el desarrollo limitado de la productividad laboral desembocan en un conflicto creciente a medida que el capital se internacionaliza y las economías nacionales se abren nuevamente³⁸. Este conflicto se expresa en sucesivas crisis de balanza de pagos ligadas a la imposibilidad estructural de las economías periféricas para competir en la escala internacional.

En este contexto, la devaluación es la política económica usualmente a mano debido a la imposibilidad de resolver la crisis en el marco de las relaciones sociales existentes que constituyen finalmente la estructura económica: el conflicto entre la voluntad del capital de expandirse (y por lo tanto de obtener tasas de rentabilidad competitivas) y la voluntad del trabajo de reproducir sus condiciones materiales de existencia (es decir, de sostener e incrementar los niveles de vida).

La contradicción se acentúa cuando el sector primario periférico no regula sus precios debido a que obtiene super-beneficios a partir de la elevada productividad natural del trabajo en el sector y de la propiedad privada de los recursos no reproducibles (en particular, el denominado comúnmente tierra). La rentabilidad extraordinaria en el sector primario lograda a partir de la apertura internacional tiende a reducir los niveles de rentabilidad del capital industrial (que paga insumos más caros) y exacerba el conflicto industrial pues productos primarios más caros, en particular alimentos, significan en principio menores salarios reales³⁹.

38 El período de economía semi-cerrada conocido como sustitución de importaciones, no fue el resultado de un programa racional de desarrollo, sino de circunstancias externas adversas (Prebich, 1964; Marini, 1973). De hecho, luego de haber alcanzado su mayor punto de cierre durante los cuarenta, el sistema capitalista volvió lentamente a sus niveles de apertura históricos.

39 El uso de estos super-beneficios es un problema importante que hemos dejado de lado aquí pero que nos proponemos retomar en el futuro.

En el fondo, la crisis sistemática de las economías periféricas es el producto de la contradicción entre la organización capitalista de la producción y el rol del trabajo como eje del proceso de valorización (creación de ganancia). La restricción estructural de Periferia es el resultado de las limitaciones que la competencia capitalista y el desarrollo tecnológico imponen y la necesidad de sostener tasas de rentabilidad adecuadas en el mercado mundial. En ese contexto, la crisis no hace más que reflejar la imposibilidad (o extrema dificultad) de Periferia para hacer compatibles las necesidades del capital de competir (es decir, acumular y valorizarse) y las necesidades del trabajo de alcanzar niveles de vida dignos.

La crisis recurrente pone a los países en una clara disyuntiva. Una alternativa es que los trabajadores acepten las restricciones sistémicas impuestas por la falta de productividad y acepten bajar su estándar de vida para garantizar la reproducción del capital, al menos ‘hasta que el país alcance el desarrollo’⁴⁰. La otra opción es dar un salto cualitativo y poner bajo el control social la estrategia de desarrollo, lo cual implica sin dudas medidas drásticas como tomar el control de la renta extraordinaria del sector primario y usarla para generar un desarrollo tecnológico independiente, definir la rentabilidad ‘adecuada’ del capital y discutir la necesidad de una inserción diferente en la economía mundial.

Referencias

- Amin, S. (1988), *La desconexión*, Barcelona, Editorial del Pensamiento Nacional.
- Bacha E. (1986), *El milagro y la crisis. Economía brasileña y latinoamericana*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Basualdo, E. M. (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Borwinick, H. (1993), *Persistent Inequalities*, Princeton, NJ, Princeton University Press, Princeton.
- Bowles y Boyer (1990), “A wage-led Employment Regime: Income Distribution, Labour Discipline, and Aggregate Demand in Welfare Capitalism”, en Marglin S. y Schor J. (eds), *The Golden Age of Capitalism. Reinterpreting the Postwar Experience*, Clarendon Press. Oxford
- Braun, O. y Joy, L. (1968), “A model of economic stagnation. A case study of the Argentina Economy”, *The Economic Journal*, 132 (trad. español en *Revista Desarrollo Económico*, vol.20, 80 Buenos Aires).
- Carchedi, Guglielmo (1991), *Frontiers of Political Economy*, Verso, Nueva York.

40 Este argumento es el expresado por el conocido intercambio (*trade-off*) que existiría entre crecimiento y distribución, cuyo primer término es el que usualmente tiene prioridad (crecimiento) (ver por ejemplo, Gerchunoff y Llach, 2004; para una crítica ver Nahón y González, 2005).

- Cortez, R. y Marshall, A. (1986), "Salario real, composición del consumo y balanza comercial", *Desarrollo Económico*, vol. XXVI, 101.
- De Angelis M. (2000), "Social relations and the keynesian multiplier", *Review of Radical Political Economics*, vol. 32(1), Winter.
- Diamand, M. (1968), "Estrategia global de desarrollo industrial", *Cuaderno CEI*, núm.1, Buenos Aires.
- Diamand, M. (1973), *Doctrinas económicas desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.
- Diamand, M. (1988), "Hacia la superación de las restricciones al crecimiento económico argentino", *Cuaderno del Centro de Estudios de la Realidad Económica*, núm. 4, Buenos Aires.
- Diamand, M. (1993), "Productividad, eficiencia, competitividad y ventajas comparativas", en: M. Diamand y H. Nochteff (eds.) *La economía argentina actual. Problemas y lineamientos de política para superarlos*, Buenos Aires, Norma.
- Féliz, M. (2005), "Dialéctica de la crisis 1991-2001", *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, junio 2005, núm. 30, Buenos Aires.
- Féliz, M. y Pérez, P. E. (2004), "Conflicto de clase, salarios y productividad. Una mirada de largo plazo para la Argentina", en: R. Boyer y J.C. Neffa (eds.), *La economía Argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Miño y Dávila/Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.
- Freeman, C. (1987), *Technology policy and Economic Performance: Lessons from Japan*, Pinter, Londres.
- Frenkel, R. (1979), "Decisiones de precios en alta inflación", *Desarrollo Económico*, vol. 19, núm. 75.
- Frenkel, R. (1986), "Salarios e inflación en América Latina. Resultado de investigaciones recientes en la Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Chile", *Desarrollo Económico*, vol 25, núm. 100.
- Harvey, J.T. (2001), "Exchange rate theory and 'the Fundamentals'", *Journal of Post Keynesian Economics*, 24 (1), Fall.
- Jonson B y Lundvall B A (1994), "Sistemas nacionales de innovación y aprendizaje institucional", *Comercio Exterior*, vol. 44.
- Kaldor, N. (1956), "Alternative theories of Distribution", *Review of Economic Studies*, núm. 30, vol. 23.
- Kaleki, M. (1981), "Political aspects of full employment", en Osiatynski (ed.), *Collected works of Michael Kaleki*, vol. XIX, Londres, Macmillan.
- Lebowitz, M. A. (2003), *Beyond capital. Marx's political economy of the working class*, Hampshire: Palmgrave MacMillan.
- Llach, L. y Gerchunoff, P. (2004), *Entre la equidad y el crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2002*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Lundvall B-A (1992), "User-producer relationship. Nacional system of innovation and internationalisation" en Lundvall B-A (ed.), *National system of innovation. Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*, Londres, Pinter.

- Marini, R. M. (1973), *Dialéctica de la dependencia*, México, Era.
- Marglin, Stephen (1984), "Knowledge and power", en Stephen, Frank H. (editor), *Firms, organization and labour*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Marx, C. (1994), *El Capital*, Tomo 1, Volumen 2, 17a. edición, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- Naclerio, A (2004), "La dimension systématique du Système National d'Innovation: une application au cas de l'Argentine", Tesis de Doctorado, Université Paris 13, Francia.
- Nahón, C. & González, M. (2005), "Desarrollo económico y condiciones de vida en la Argentina (1880-2002) ¿Entre la equidad y el crecimiento?", *Realidad Económica*, núm. 210, Buenos Aires.
- Neffa, J.C. (1998), *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996)*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Nelson R. y Winter S. (1982), *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Harvard University Press, Cambridge.
- Nochteff, H. (1994), "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en Argentina", en: D. Aspiazú y H. Notcheff, *El desarrollo ausente*, Buenos Aires, Tesis Grupo Editorial Norma.
- Prebisch, R. (1964), *Nueva política comercial para el desarrollo. Informe de Raúl Prebisch a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schydrowsky, R. (1993), *Foreign Exchange Regimes for Dutch Disease Prone LDCs*, Economics Department, The American University.
- Shaikh, A. (1999), "Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital", *Working Paper*, núm. 265, New School University, marzo.
- Shaikh, A. (2000), "Los tipos de cambio reales y los movimientos internacionales de capital", en: D. Guerrero, *Macroeconomía y crisis mundial*, Madrid, Trotta.
- Shaikh, A. (2002), "Productivity, Capital Flows, and the Decline of the Canadian Dollar: An Alternate Approach", The New School for Social Research, **draft paper**, abril.
- Torrado, S. (1994), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, 2da edición, Buenos Aires, Ediciones De La Flor.